

de la historia de la utopía moderna-contemporánea a partir de la aparición de la de Moro en 1516, numeradas por el año de aparición, ofreciendo más de 600 títulos.

Así, *La ciudad ausente: la utopía sin utopía* nos hace pensar en “la utopía que pretende ser eutópica” y, en su desarrollo merece prestar atención a la reflexión de María Zambrano, en *Persona y Democracia*, como también en *Horizontes de liberalismo* con todas las consideraciones filosóficas que pueden convertirse en un complejo social (205). Es necesario despertar la idealidad del pensamiento para que se convierta en realizaciones sociales y culturales del hombre.

En síntesis la utopía “plantea un nuevo orden social, propone una nueva organización social-política-económica, una nueva ética, nuevos sistemas educativos, etc., que posibilita “un hombre nuevo”(219), haciendo notar las anticipaciones del pensamiento que posibilitan una realización antropológica, social y cultural que fomente la superación humana.

No cabe duda de que tenemos un libro valioso y bien pensado. Un libro grato de leer, no siempre fácil por su riqueza de aportaciones y complejidad de cuestiones, siempre enriquecedor por la abundante y fiel información, así como la invitación a reflexionar, beneficiando al lector por las inteligentes propuestas del autor, y, en su caso, a seguir investigando sobre un género literario, un modo de pensamiento y un estímulo realizador para una mejor constitución del proyecto humano y de la convivencia.

Luis JIMÉNEZ MORENO

BODEI, Remo; ESPÓSITO, Roberto; MARTÍNEZ MARZOA, F.; VILLACAÑAS, J.L.; CRUZ, Manuel (comp.): *Los filósofos y la política*. Madrid, F.C.E., 1999, 190 págs.

El texto objeto de la presente reseña se constituye en un ejemplo muy claro de las posibilidades de reflexión y crítica de los profesionales dedicados a la filosofía. Bajo un núcleo común de interés cultural, los autores de las ponencias recogidas en este volumen van paso a paso desmenuzando y desgranando las raíces más ocultas de la realidad política, desde sus inicios en la antigüedad hasta nuestros días.

Se han recogido un total de ocho escritos, junto a una introducción de Manuel Cruz. En ésta, cuyo título reza *Acerca de cómo los filósofos ven las cosas*, nos presenta la relación entre la política y el discurso filosófico, haciendo hincapié en la reivindicación del papel de los filósofos, puesto que “lo que de verdad urge es contribuir, cada uno desde su particular ámbito de reflexión y del modo en que sabe, a la clarificación de la cosa”(p.8). Y en este aspecto, los recursos de los que se dispone son los que hacen posible la toma de contacto con los problemas que acechan. El tema de la implantación de la democracia como forma política actual ha tenido una gran expansión, conformando todo un plantel de problemas que requieren un trata-

miento desde distintos ámbitos de reflexión; la democracia, tanto desde un punto de vista formal-procedimental como desde los mecanismos exteriores de control (justicia, medios de comunicación), ha dado lugar a una forma de vida muy concreta.

Los dos primeros textos tienen como autor a Remo Bodei, titulados *Memoria histórica, olvido e identidad colectiva*, y *Política y felicidad*. En el primero de ellos plantea la cuestión de que los grandes cambios que afectan a la sociedad hacen que los hombres también cambien sus convicciones; y a raíz de ello, una reconstrucción de la historia implica no sólo comprender lo vivido, sino también lo olvidado; así, toda variación de las circunstancias da origen a un transformismo y a un reajuste psicológico, consistente en “tomar distancia de los fenómenos”(17). Para el autor, el siglo XX ha traído acontecimientos inesperados, produciendo una frustración social que hace muy difícil la previsión de lo social: “Lo que hoy está completamente destruido es la confianza en la domesticación de la ‘historia’”(19). Surge de aquí la pregunta y la reflexión sobre el pasado, sobre lo lejano, porque la memoria y el olvido son los campos donde se delimita la identidad colectiva. La conclusión a la que llega el autor es que la identidad colectiva no es algo espontáneo, y en el reconocimiento de tal hecho juega un papel fundamental la hermenéutica. En el segundo refiere la situación de los dos últimos siglos donde se ha presentado la política como tabla de salvación y felicidad, tarea llevada a cabo anteriormente por las utopías; el paso de una a otra comenzó con la publicación por Mércier de su novela *El año 2440*, donde expone la felicidad como asunto futuro, incitando al hombre a la perfección y el progreso; pasó por Rousseau, donde la historia es la recuperación de la felicidad, y culminó con Marx en una vinculación de la historia y la utopía. Esto ha sido lo que hoy ha entrado en crisis y para lo que se proponen dos caminos: buscar la felicidad en otro mundo, y aferrarse cada vez más a los placeres. Ambos son negados por el autor, pues quieren huir de la historia y de la política para lograr la felicidad; lo que propone Remo Bodei es que la felicidad debe oxigenarse en lo público.

Roberto Espósito ofrece otros dos escritos, titulados *¿Ética sin ley?*, y *Enemigo, extranjero, comunidad*. La relación entre la ética y la ley le lleva a diferenciar dos concepciones de la culpa: en primer lugar, como algo externo que se adentra en el hombre; y en segundo, como algo interno, tomado como finitud originaria. La conclusión de esta postura la expone el autor así: “Se es responsable porque se es culpable y se es culpable porque hay Ley. Atención: esto no es así, prescindiendo del modo en el que uno se relacione con ella, se la obedezca o se la viole, se la bengida o se la maldiga. Si hay una Ley, se es necesariamente culpable aún antes de que se haya originado cualquier culpa. Como se ha dicho, la culpa no se refiere a una modalidad de nuestro actuar, sino de nuestro existir”(59). Para resolver esa dialéctica peligrosa sólo queda pensar la ética sin estar condicionada a la ley, apelando al sentido. Otra salida la trae J.Lacan y la ‘Ética del psicoanálisis’. De lo que se trata es de la existencia, tanto en su singularidad como en su pluralidad, y no sólo de planteamientos teóricos que intenten conformar el contenido formal de la ética y el ejerci-

cio práctico de la libertad. Y en el segundo, ante la caracterización de la modernidad como el tiempo del 'enemigo', Roberto Espósito presenta la noción de comunidad como el ámbito de hermanamiento y fraternidad donde se funden los contrarios, puesto que son los propios individuos los portadores de esa comunidad, y abogando por la vertebración de todos en la singularidad, no en el particularismo.

*Estado y legitimidad*, y *Estado y polis* son los hilos conductores de las disertaciones de F. Martínez Marzoa. Comienza considerando que el no enjuiciamiento de las conductas en sí da lugar a una legitimidad o a un estado que viene definido precisamente por esa ausencia de valoración. Y a partir de ello se muestra la posibilidad de la no existencia de consenso, o mejor, si lo hay, que sea el no acuerdo sobre algo. Esto es lo que el autor llama "problema político", que sólo puede plantearse en la Edad Moderna. En definitiva, muestra un concepto de legitimidad que radica en la abstención valorativa; las categorías de 'Estado' y 'lo político' forman parte de la modernidad.

Finalmente, José Luis Villacañas presenta dos textos sobre *Crítica de la teología política*, y *Crítica de la antropología política moderna*. En el primero diserta sobre la teología como función política, además de plantear la cuestión de la ausencia de Dios como abandono del mundo; un repaso a la función de las élites y su conexión con la teología política le da el paso al examen del proceso de secularización, donde aquéllas intentan imponer su modelo político concreto teórico-práctico, al margen de las autoridades religiosas. Es ahí donde surgen las diferencias internas y cuyo resultado fue el Estado Moderno. Y en el último distingue entre dos tipos de hombre: el de la política republicana, apoyado en la confianza, y el de la teología política moderna, dominado por el miedo y demandando por ello la presencia de poderes totalitarios. Aboga el autor por que ese miedo sea un estado, y por tanto contingente, y no la sustancia que defina al hombre. Una consideración sobre el concepto de lo 'sinietro', y del narcisismo moderno cierran este texto y el volumen.

Sin restar importancia al tratamiento desplegado por los autores de los temas concretos, sin duda alguna lo más reseñable es el inmenso campo de actuación y visión global de la que gozan los filósofos; un campo que no se agota en la reflexión meramente teórica o especulativa, sino que su polivalencia intelectual y cultural le permiten desplazarse a las esferas de aplicación práctica, realizando una labor compilatoria necesaria para la comprensión, en este caso, de los problemas políticos modernos.

Julián LÓPEZ CRUCHET